



INTRODUCCIÓN A LA CONSAGRACIÓN TOTAL

1. DESARROLLO DEL RETIRO

Las meditaciones con las que vamos a prepararnos para la Consagración Total a María están tomadas de la publicación “33 Días hacia un Glorioso Amanecer”, del P. Michael E. Gaitley, MIC. El autor escogió meditaciones de los cuatro santos marianos que más vivamente han contribuido a la belleza y riqueza de la espiritualidad de la consagración: San Luis M^a Grignon de Montfort, San Maximiliano M^a Kolbe, Santa Teresa de Calcuta y San Juan Pablo II.

La preparación se desarrolla a lo largo de 4 semanas, más 5 días de repaso:

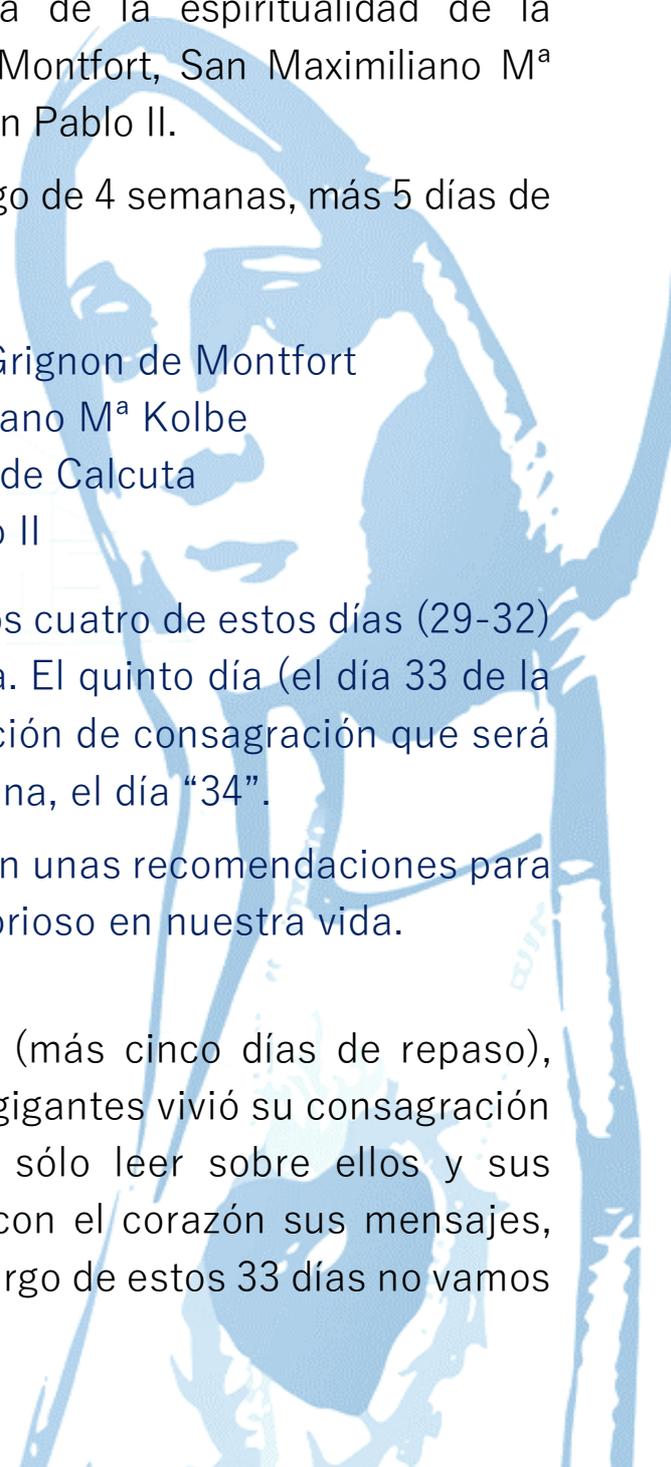
Primera Semana – San Luis M^a Grignon de Montfort
Segunda Semana – San Maximiliano M^a Kolbe
Tercera Semana – Santa Teresa de Calcuta
Cuarta Semana – San Juan Pablo II

Los cinco últimos días: Los primeros cuatro de estos días (29-32) se dedican a un repaso de cada semana. El quinto día (el día 33 de la preparación) se dedica a repasar la oración de consagración que será recitada el día siguiente, la Fiesta Mariana, el día “34”.

El día de la consagración se nos dan unas recomendaciones para que este día sea un nuevo amanecer glorioso en nuestra vida.

Cada una de las cuatro semanas (más cinco días de repaso), leeremos cómo uno de nuestros cuatro gigantes vivió su consagración a Jesús por María. La meta será no sólo leer sobre ellos y sus enseñanzas, sino también contemplar con el corazón sus mensajes, siguiendo el ejemplo de María. Así a lo largo de estos 33 días no vamos

*Hacia el
trabajo de su
corazón*



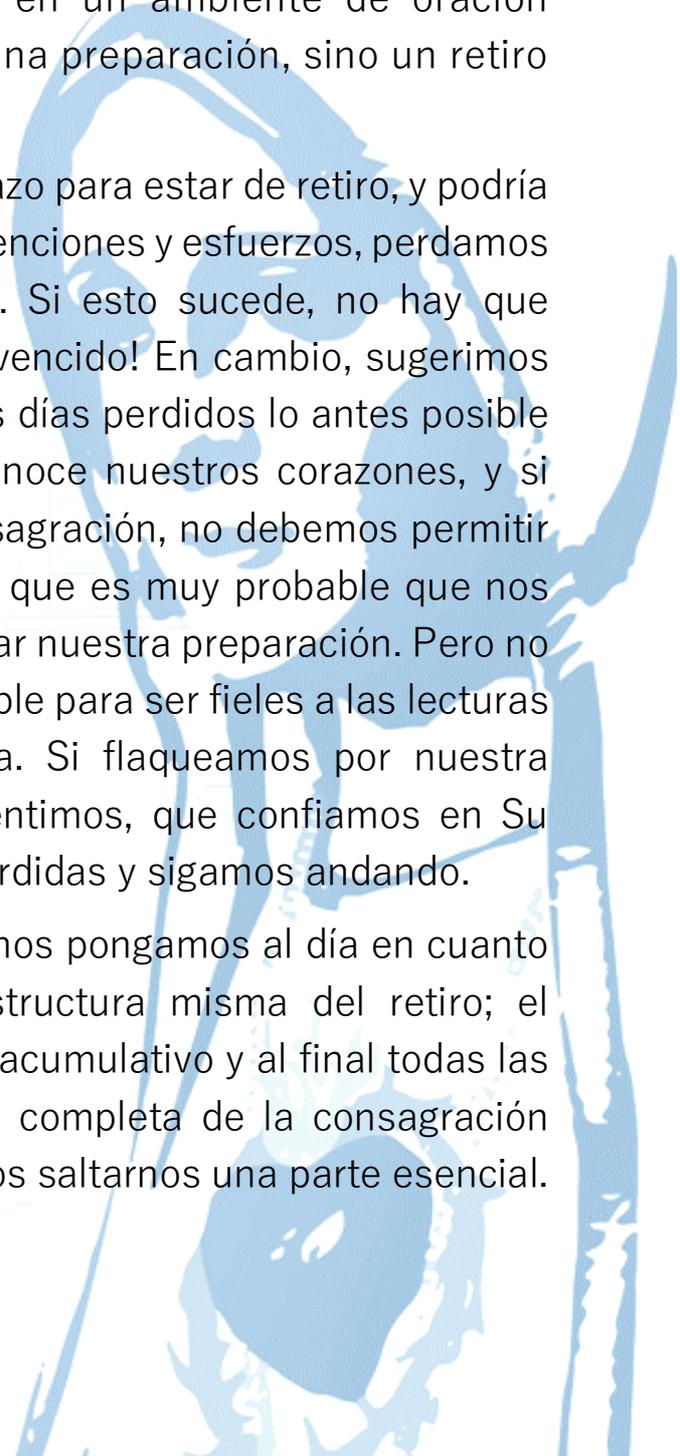


a hacer una larga lista de oraciones. En lugar de eso, vamos a hacer todo lo posible por contemplar con el corazón la enseñanza del día. (O si leemos por la noche, podemos pasar el día contemplando la enseñanza del día anterior). Como sabemos por la Sagrada Escritura, esta actitud contemplativa es específicamente mariana (ver Lucas 2,19.51) y es algo que podemos hacer por muy ocupados que estemos. Además, hay una breve oración que acompaña cada lectura diaria para ayudarnos a contemplar la lección del día, con la luz del Espíritu Santo y terminamos cada día con una oración a la Virgen María, significativa para cada uno de nuestros santos. Y debido a que nuestra meta durante estos 33 días es permanecer en un ambiente de oración contemplativa, este período no es sólo una preparación, sino un retiro espiritual.

Por supuesto, 33 días es un largo plazo para estar de retiro, y podría pasar que, a pesar de nuestras buenas intenciones y esfuerzos, perdamos un día (o más) de lecturas y oraciones. Si esto sucede, no hay que desanimarse ¡y mucho menos darse por vencido! En cambio, sugerimos que simplemente leamos los textos de los días perdidos lo antes posible y continuemos con el retiro. El Señor conoce nuestros corazones, y si nuestro verdadero deseo es hacer la consagración, no debemos permitir que la tentación nos lo impida. Sabemos que es muy probable que nos enfrentemos con la tentación de abandonar nuestra preparación. Pero no nos rindamos. Vamos a hacer todo lo posible para ser fieles a las lecturas y oraciones contemplativas de cada día. Si flaqueamos por nuestra negligencia, digamos al Señor que lo sentimos, que confiamos en Su misericordia, recuperemos las lecturas perdidas y sigamos andando.

La razón por la cual sugerimos que nos pongamos al día en cuanto a las lecturas tiene que ver con la estructura misma del retiro; el aprendizaje de las enseñanzas diarias es acumulativo y al final todas las partes se unen para formar una imagen completa de la consagración mariana. Por eso, obviamente no queremos saltarnos una parte esencial.

corazón





2. AMBIENTACIÓN

¿POR QUÉ UN “GLORIOSO AMANECER”?

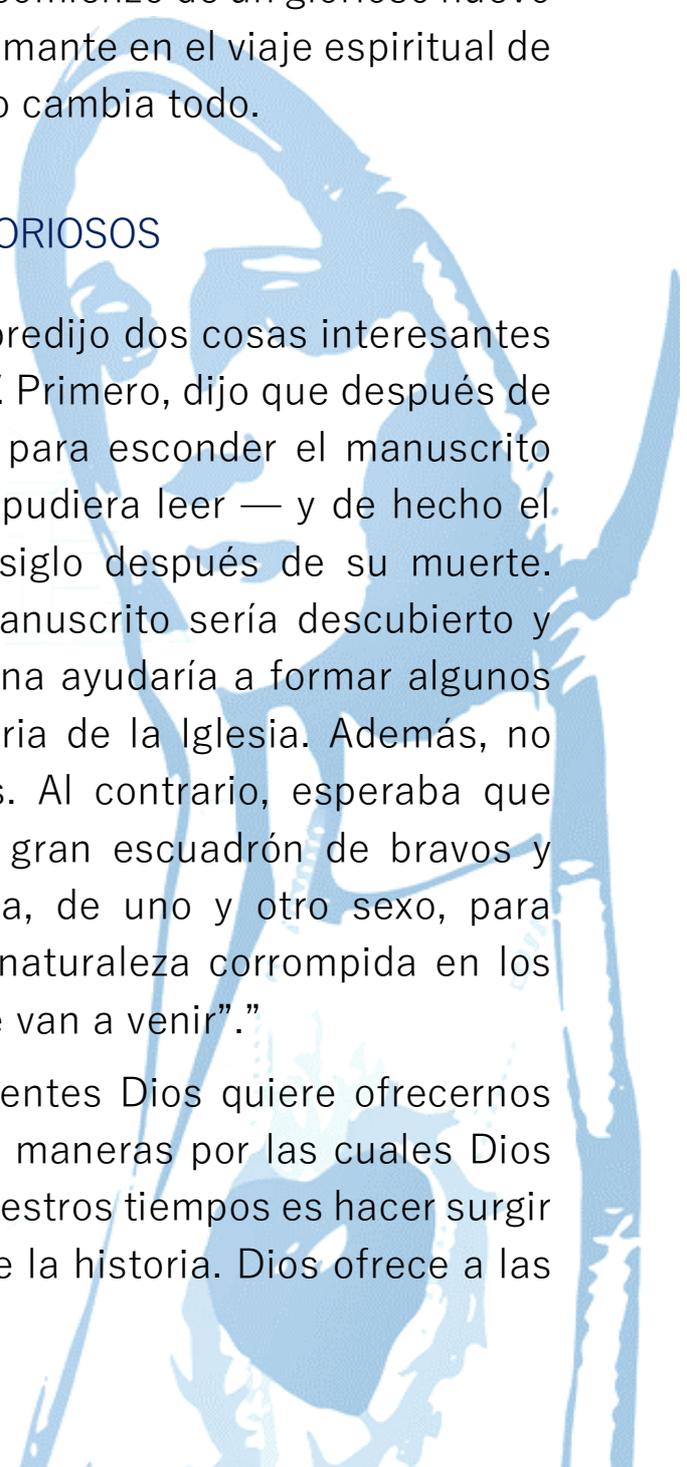
Al ver este libro por primera vez tal vez te preguntaste: “¿Por qué se llama 33 Días hacia un Glorioso Amanecer?”. La parte de los “33 días” ya ha de estar clara —se refiere a los días de preparación— pero quizás lo de “glorioso amanecer” no lo esté tanto. Escogí esta expresión porque creo que es la que mejor capta la esencia de la consagración mariana: un nuevo modo de vivir en Cristo. El acto de consagrarse a Jesús por María marca el comienzo de un glorioso nuevo día, un nuevo amanecer, una mañana flamante en el viaje espiritual de una persona. Es un nuevo comienzo, y lo cambia todo.

EL AMANECER DE NUEVOS SANTOS GLORIOSOS

San Luis M^a Grignon de Montfort predijo dos cosas interesantes sobre su libro, *“La Verdadera Devoción”*. Primero, dijo que después de su muerte vendrían demonios furiosos para esconder el manuscrito inédito, de manera que nadie jamás lo pudiera leer — y de hecho el manuscrito se perdió por más de un siglo después de su muerte. Segundo, dijo que con el tiempo su manuscrito sería descubierto y publicado y que su espiritualidad mariana ayudaría a formar algunos de los más grandes santos en la historia de la Iglesia. Además, no predijo que estos santos serían pocos. Al contrario, esperaba que hubiera todo un ejército de ellos: “un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Dios y de María, de uno y otro sexo, para combatir al mundo, al demonio y a la naturaleza corrompida en los tiempos, más que nunca peligrosos, que van a venir”.

En tiempos de maldad sin precedentes Dios quiere ofrecernos una gracia sin precedentes. Una de las maneras por las cuales Dios imparte su gracia superabundante en nuestros tiempos es hacer surgir a algunos de los más grandes santos de la historia. Dios ofrece a las

Fruto del
triumfo de su
CORAZÓN





personas de nuestros tiempos un camino poderoso y eficaz para llegar a la santidad y no es porque seamos muy buenos. Más bien es porque nuestros tiempos son peligrosos y Dios quiere que su misericordia triunfe a través de María. Por eso, Dios ofrece a nuestras pobres almas pecadoras un regalo asombroso — lo que San Luis María Grignon de Montfort llama un “secreto” poco conocido: “Pobres hijos de María, es extrema vuestra debilidad, grande vuestra inconstancia, muy corrompida vuestra naturaleza. Lo confieso: habéis sido sacados de la masa corrompida de los hijos de Adán y Eva. Pero no os desaniméis por esto: antes bien, consolaos y alegraos; oíd el secreto que os descubro, secreto desconocido de casi todos los cristianos, aun de los más devotos.”

¿Cuál es este bendito “secreto”? Es la espiritualidad de una verdadera devoción a María, una espiritualidad de consagración total a Jesús por medio de María. De eso trata este retiro espiritual.

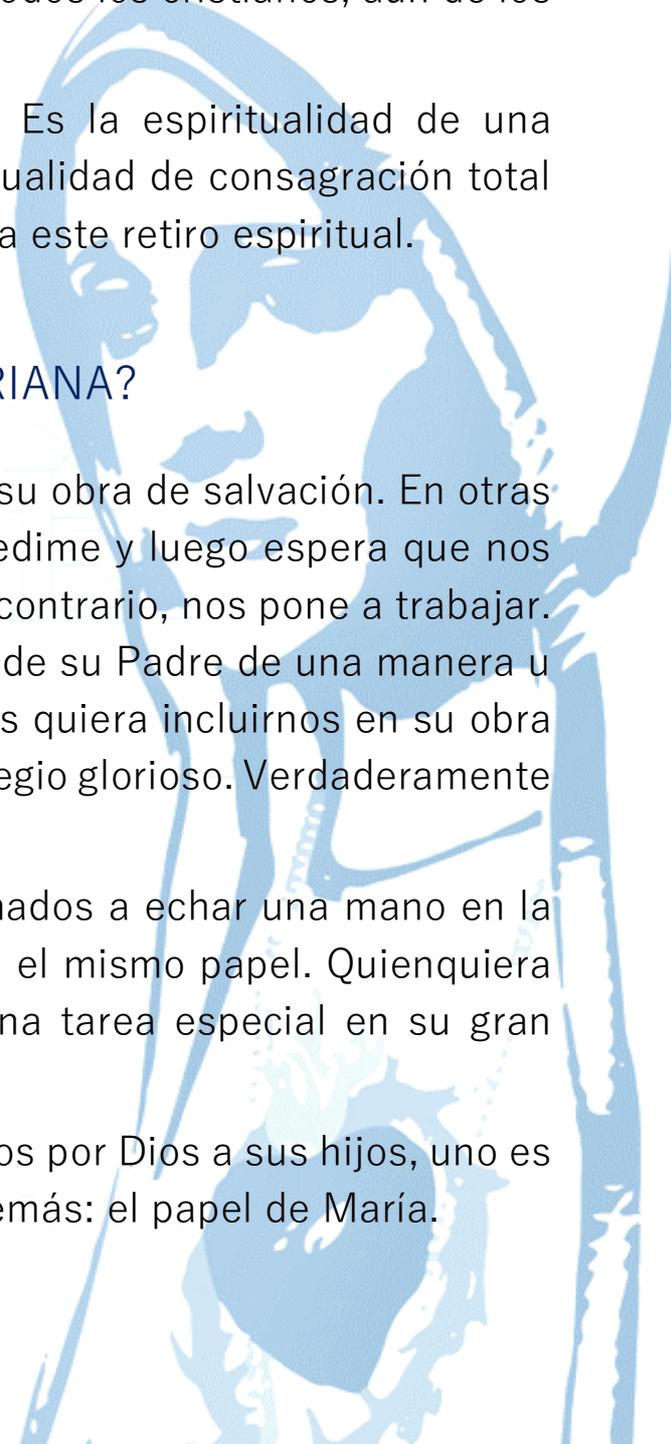
¿QUÉ ES LA CONSAGRACIÓN MARIANA?

Jesús quiere incluirnos a todos en su obra de salvación. En otras palabras, no es que simplemente nos redime y luego espera que nos pongamos cómodos y descansemos. Al contrario, nos pone a trabajar. Quiere que todos trabajemos en la viña de su Padre de una manera u otra. Por supuesto, el hecho de que Dios quiera incluirnos en su obra de salvación es un gran regalo y un privilegio glorioso. Verdaderamente no hay ningún trabajo más importante.

Ahora bien, aunque todos son llamados a echar una mano en la gran obra de salvación, no todos tienen el mismo papel. Quiquiera que seamos, Dios nos ha designado una tarea especial en su gran obra.

Entre los diversos papeles asignados por Dios a sus hijos, uno es radicalmente más importante que los demás: el papel de María.

triumfo de su
CORAZÓN





Jesús reveló totalmente a María su papel especial poco antes de su muerte. Sucedió cuando la miró junto al apóstol Juan desde la Cruz y dijo: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” y “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,26-27). En ese momento, Jesús nos dio uno de sus regalos más grandes: su Madre como Madre nuestra. Es nuestra Madre espiritual. El papel de María es dar a luz espiritualmente a los cristianos. El papel de María es ayudarnos a crecer en la santidad. Su misión es transformarnos en santos.

María es la esposa del Espíritu Santo. Ella dio permiso al Espíritu Santo para concebir a Cristo en su vientre, creando un profundo vínculo entre ella y el Espíritu Santo. Como resultado de esa unión, al Espíritu Santo le complace trabajar y actuar mediante su esposa, María, por la santificación del género humano. Así, la gran tarea divina de María es, en unión con el Espíritu Santo, transformar a los seres humanos en “otros cristos”, es decir, unir a todos en el Cuerpo de Cristo y prepararlos para que sean miembros maduros de este Cuerpo.

Por lo tanto, cada persona es invitada a descansar en el vientre de María y a ser ahí transformada más perfectamente, por el poder del Espíritu Santo, en imagen de Cristo. Si queremos ser transformados más plenamente en Cristo, necesitamos pertenecer más plenamente a María. Al acercarnos a ella y permanecer con ella, le permitimos cumplir su misión en nosotros. Le permitimos transformarnos en “otros cristos”, en grandes santos. Pero ¿cómo hacemos esto? ¿Cómo pertenecemos más plenamente a María y cómo le permitimos cumplir su misión en nosotros? Es sencillo. Diciendo libremente “sí”, como Ella. Consagrándonos a Ella, diciéndole: "te doy permiso total para realizar tu obra en mí, junto con tu Esposo, el Espíritu Santo". Ella continuará esta obra siempre que nuestro “sí” no se convierta en un “no”, siempre que no retiremos nuestro permiso. Por eso nos prepararemos a lo largo de 33 días, para dar un sí a María de firmeza eterna.

*Hacia el
temple de su
corazón*

